

# La tierra prometida

JAVIER TORRES PARÉS

(Profesor del Colegio de Estudios Latinoamericanos)

La movilización que encabezan los inmigrantes en todo el extenso territorio de Estados Unidos es heredera de organizaciones políticas y de movimientos sociales con amplia experiencia. La antigua lucha de los “hispanos”, de los chicanos, de los sindicalistas, de los religiosos de diversas iglesias, de los obreros de origen europeo, mexicano y latinoamericano, de sus activistas y dirigentes, reúne ahora a expatriados provenientes de numerosos países de los cuatro puntos cardinales de la Tierra, se dota de una nueva capacidad creativa e inaugura novedosas formas de manifestación, de movilización social y de participación política. El impulso de esta población desplazada de sus países de origen renueva sus redes vinculantes como las familiares, las comunitarias, las de género, las culturales, las étnicas, las generacionales y las religiosas y utiliza, del modo más audaz, las tecnologías de comunicación para asimilar experiencias comunes, para establecer relaciones solidarias y para elaborar las propuestas que guían a un movimiento que, con toda la experiencia organizativa que reúne, se caracteriza por su espontaneidad alegre y desafiante. Ha surgido un nuevo sujeto en el escenario de los cambios sociales contemporáneos. La lucha de gran aliento que encabezan los migrantes se ha propuesto combatir la exclusión que los amenaza y ofrece la posibilidad de crear una tierra prometida más justa y democrática.

## I

En 1901, el gobernador de California, Henry Gage, manifestó que el ingreso de japoneses a Estados Unidos era un peligro tan grande como el de los chinos unos años antes. Al

### CRONOLOGÍA

| Periodo   | Núm. de inmigrantes en EUA |
|-----------|----------------------------|
| 1831-1840 | 599 215                    |
| 1841-1850 | 1 730 000                  |
| 1851-1860 | 2 598 000                  |
| 1861-1870 | 2 314 000                  |
| 1871-1880 | 2 812 000                  |
| 1881-1890 | 5 246 000                  |
| 1891-1900 | 3 687 000                  |
| 1901-1910 | 8 795 000                  |
| 1911-1920 | 5 735 000                  |
| 1921-1930 | 4 107 000                  |
| 1931-1940 | 528 431                    |
| 1941-1950 | 1 035 000                  |

Nota: Se calcula que entre 1901 y 1990 llegaron a Estados Unidos 38 000 000 de inmigrantes, de los cuales 12 000 000 regresaron a sus países de origen.

La mayoría de los datos fueron tomados de “Histoire du mouvement ouvrier américain, Chronologie, Ouvriers des États-Unies”, Presentación de Marianne Debouzy, en *Le mouvement social, Les éditions ouvrières*, núm. 102, enero-marzo de 1978.

gobernante le alarmaba la incapacidad de americanizarse de estos nuevos inmigrantes. El odio y el temor esgrimido inicialmente contra los chinos se justificaron por los bajos salarios que aceptaban estos trabajadores ilegales que deprimían el mercado laboral en perjuicio de los empleados estadounidenses.

La más poderosa organización de trabajadores, la *American Federation of Labor* (Federación Americana del Trabajo), solicitó y logró que el Congreso frenara la inmigración china en 1882, lo que sólo estimuló la afluencia de japoneses que requería la economía estadounidense. Ayuda mutua, organización para defender sus derechos y participación política para exigir el reconocimiento de sus aportes a la producción y al desarrollo social, fue el largo camino que emprendieron los inmigrantes para conquistar un lugar en la sociedad estadounidense y superar las condiciones de servidumbre a las que fueron sometidos.<sup>1</sup>

La experiencia de discriminación y rechazo de quienes formaron parte de las sucesivas oleadas migratorias condujo a los recién llegados a impulsar una parte sustancial de los grandes cambios sociales de la historia contemporánea de Estados Unidos. Esos trabajadores, la mayoría ilegales por su situación migratoria, formaron parte sustancial de una fuerza social que a lo largo del siglo XX denunció el trabajo infantil, defendió la libertad de expresión y de organización laboral, logró el establecimiento de la jornada laboral de ocho horas, combatió la corrupción gubernamental y de las empresas privadas, enfrentó el racismo, cuestionó la discriminación de la mujer en la sociedad puritana y, en términos generales, contribuyó al desarrollo de mejores condiciones de vida para el conjunto de la población.

## II

Como ocurre periódicamente en Estados Unidos, algunos políticos buscan acrecentar sus capitales electorales alertando sobre el “peligro” que representan los trabajadores indocumentados. Con la complicidad de una parte de los medios de comunicación, atemorizan a la sociedad estadounidense y atizan el odio y el desprecio contra los “hispanos” provenientes de México, Centroamérica y otros países de América Latina. En la actual embestida antiinmigrante, los comentaristas de Fox News como Bill O’Reilly y Neil Cavuto, entre otros, pese a que aseguran informar de un modo equilibrado, han llevado al extremo los argumentos que criminalizan a los inmigrantes señalándolos como el vehículo para el

ingreso de terroristas y como inmigrantes malos, como delincuentes que si violan las leyes de migración también atentan contra la vida de las comunidades, mientras que los inmigrantes buenos como ellos o sus ancestros respetan la ley y, con total impunidad, fomentan la desconfianza y el temor al otro hasta deshumanizarlo para convertirlo, con más facilidad, en enemigo de la nación.

Estos comentaristas de la televisión estadounidense, ignorantes de su propia historia, olvidan que los millones de inmigrantes que desembarcaron en Nueva York carecían de todo, incluidos papeles migratorios; muchos permanecieron en los centros de detención de los servicios de inmigración y naturalización hasta que las autoridades estadounidenses les otorgaron una nueva situación legal que les permitió integrarse a la sociedad, tal como ahora reclaman para sí los inmigrantes de esta nueva *Ellis Island* en que se ha convertido la frontera entre México y Estados Unidos.

El gobierno federal estadounidense y los medios televisivos con gran audiencia no se plantean la responsabilidad de su país en el desarrollo del fenómeno migratorio y concentran su respuesta al problema en una concepción de soberanía y control de la frontera que se articula a partir de la presencia de enemigos, reales o supuestos, a los que es necesario combatir por todos los medios. En el actual escenario, caracterizado por la polarización política como resultado de la invasión militar en Irak, la peligrosa confrontación con Irán y por el crecimiento de las desigualdades sociales, la clase política estadounidense experimenta una gran dificultad para admitir que su política exterior incurrió en una pesada responsabilidad por su intervención en las largas guerras civiles que han asolado a países centroamericanos como Nicaragua, Guatemala y El Salvador. El respaldo de Estados Unidos a regímenes dictatoriales que dieron un trato genocida a sus poblaciones indígenas y campesinas contribuyó de manera contundente a perpetuar las desigualdades sociales y la represión política que ejercieron las dictaduras dejó un saldo que obliga a muchos centroamericanos a buscar refugio y trabajo en Estados Unidos. Por otra parte, la economía estadounidense genera una demanda constante de nuevos inmigrantes que, en términos generales encuentran empleo en el lapso de un mes, como lo muestran los datos de la Comisión Nacional de Población.<sup>2</sup>

Si bien la migración entre México y Estados Unidos es parte de un fenómeno de alcance mundial, las

condiciones especiales que crean la vecindad geográfica entre los dos países y la desigualdad profunda de sus economías, renuevan constantemente el flujo migratorio y hacen del tema fronterizo y especialmente del laboral, asuntos de primera importancia para ambos países

En México, el antecedente reciente más importante del fenómeno migratorio es el empobrecimiento del país que generaron los regímenes de tipo neoliberal que se sumó a la pobreza tradicional existente. En las últimas dos décadas, los principales resultados obtenidos por esos gobiernos, con la diligente ayuda del Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional fueron la disminución, bien documentada por los especialistas, de 70 % en el poder adquisitivo de los salarios de los trabajadores, el empobrecimiento relativo o absoluto de al menos el 50% de la población de México y una asombrosa concentración de la riqueza en unas cuantas manos. Para un número creciente de mexicanos, sólo la emigración ofrece la posibilidad de empleo con un salario que nunca alcanzarían en su propio país. En este difícil contexto internacional, once millones de personas de origen latinoamericano han enfrentado los más diversos riesgos y condiciones de trabajo indignas para forjarse un mejor futuro en Estados Unidos.

## III

El resultado de la aplicación de las recetas neoliberales en América Latina y la política exterior de Estados Unidos ampliaron la cuestión migratoria a un nivel continental. El trato estadounidense del asunto como un problema unilateral de militarización de la frontera, de endurecimiento del trato policial a los trabajadores (a sus familiares, a los empresarios, a los religiosos), de deportaciones masivas y de criminalización del fenómeno, sólo logra hacer más penosas las condiciones de vida de los indocumentados, agudizar la explotación del trabajo e ignorar las necesidades de la propia economía de ese país. Para resolver el problema migratorio, los países que integran la región deben ser reconocidos como interlocutores legítimos, frente a la potencia norteamericana, con el objeto de restituir al asunto su dimensión social y el reconocimiento de la responsabilidad histórica que comparten los países involucrados en el desplazamiento de importantes núcleos de población.

Con los propios migrantes, estos países están obligados a plantear el respeto de los derechos humanos de quienes por razones económicas o políticas han dejado sus lugares de

origen y a insistir en el valor de su aporte a la sociedad de Estados Unidos. La seguridad y la soberanía de este país pueden encontrar sus bases más sólidas en un proyecto como el que impulsó la Comunidad Económica Europea para reducir, con grandes inversiones gubernamentales, las desigualdades entre economías con niveles de desarrollo muy diversos, para mejorar los niveles de vida y protección social de sus respectivas poblaciones, para dignificar las condiciones de trabajo y para dotar de vivienda, educación y salud a quienes carecen de medios. Es necesario establecer sobre nuevas bases, más equilibradas, las relaciones entre los países de América Latina y Estados Unidos como base para enfrentar el problema migratorio.

Las grandes jornadas por el reconocimiento de los derechos civiles y laborales de los inmigrantes de los meses de marzo y abril lograron alcance nacional, frenaron la Ley Senbrenner y las propuestas exclusionistas en el Senado y, a partir de su arranque, obtuvieron el apoyo de grupos muy importantes del escenario político y social de Estados Unidos, de las diversas iglesias y de las principales centrales de trabajadores. La primavera en la que los inmigrantes rompieron su silencio es ya un referente de la historia de las luchas sociales. A la magnitud numérica de las movilizaciones y la extensión geográfica de la protesta del pasado primero de mayo, inéditas en la historia estadounidense, se suma el efecto espectacular del boicot a los productos y establecimientos comerciales respetado especialmente en la frontera norte de México. La fuerza impecablemente pacífica del movimiento de los migrantes con seguridad sabrá sortear la respuesta furibunda de los sectores más conservadores de Estados Unidos que, como la cadena televisiva Fox News, promueven irresponsablemente y casi sin disimulo una respuesta, incluso violenta, por parte de la sociedad de ese país. El 1 de mayo, fecha con una fuerte carga simbólica internacional, reunió a los pioneros de una gran transformación democrática en Estados Unidos y en sus países de origen. ♦

<sup>1</sup> William Loren Katz, ed., *The Cruel Years, American Voices at the Dawn of the Twentieth Century*. Boston, Beacon Press, 2001, pp. 78 y 90.

<sup>2</sup> José Luis Ávila, Carlos Fuentes y Rodolfo Tuirán, “Tiempos de estancia de trabajadores temporales”, en <www.conapo.gob.mx>, México, Conapo, 2001.